



Literatura Chilena: Empleada puertas adentro

Por Rafael Garrido



LA NARRATIVA CHILENA HABLA SOBRE TODOS DE casas, y dentro de esas casas de personas tímidas, contrías, encerradas en una patología que les duele. Cuando una novela chilena quiere ser social, sólo hace que más gente visite la casa. La transforma en un bordel, como en *El Paso* de Edwards Bello, o en un extraño cogendo libertino en *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso, o en un manicomio como en *Vidas privadas* de José Santos González Vera. Pero siempre es la casa, y siempre dentro de la casa los puros cráneos, los clóset, la marioneta y la cocina, el protagonista que domina nuestra novelística. Una casa que se encierra en personajes, que toma cuerpo y destino en algunas desorientadas tramas para retornar por borrarse y dejar el espacio desolado y vacío.

No en vano el mayor éxito editorial de toda la literatura chilena (y de toda la literatura en lengua española) se llama *La casa de los espíritus*. Habla esta novela de Isabel Allende, cómo no, de una casa en que la sociedad y la historia entran sin ser invitadas. En que el tiempo del mundo es siempre una interrupción de los ritos secretos, del inmutable pudor de esa gente muy normal que vea el mar y hace florir las mesas.

Otras dos novelas importantes de la historia de la narrativa chilena son *Casa grande* de Luis Quirce Luchs, reflejo íntimo, psicológico y psiquiátrico de la llegada del salitre y la riqueza a la sociedad chilena, y *Casa de campo* de José Donoso, metáfora de la crisis del 73 reflejada a través de las aventuras de unos niños que se hacen con una casa e inventan en ella nuevos ritos.

Los sin casa

La novela chilena cuando quiere hablar del mundo habla de la casa, o de la falta de ella. La falta de esa casa, la falta de ese hogar es el centro de *Hijo de La-dón* de Manuel Rojas. Una novela sin lupas, huérfana y sin aposento, una novela social que sin embargo es una historia personal, muy personal, privada, muy privada, que se resiste a dar lecciones o normas sobre el mundo. Así, en ella, toda una sociedad, todo un país, se ve reducido a una herida personal, a una infancia no del todo comenzada ni terminada.

Elop de Droguett, o *Lampóreas* de Diamela Elvi son dos tragedias privadas, muy privadas, resueltas a balazos o a golpes de fusil, historias privadas por grandes abstracciones líricas. De hecho es el mismo el único escapo a esa dictadura de la casa que vive nuestra literatura. Un escape de lo privado que vive en lo más privado aún. Del yo que cuenta, a un yo alucinado y omnipotente que sólo se conduce. De un yo que mira hacia el mundo, hacia uno que cierra los ojos y sólo

DOSSIER N° 3 (5160)
Ago. 2005

Literatura chilena: Empleada puertas adentro. [artículo]

Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura chilena: Empleada puertas adentro. [artículo] Rafael Gumucio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile